

Te Odio José Castillo y Ricardo Ramón Jarne

L'Hoxa
InternationART

Estado profundo del arte hoy
N.114 Octubre / october2025
lhoxa.art





Te Odio José Castillo y Ricardo Ramón Jarne

Revista L´Hoxa. N. 114
Octubre 2025

Editores:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / Estados
Unidos
Melissa Panages /
Estados Unidos
LFQ / Costa Rica
Diseño Gráfico LFQ
Fotos
José Castillo



L´Hoxa N. 114
October 2025
Editors:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / United
States
Melissa Panages / United
States
LFQ / Costa Rica
Graphic Design LFQ
Photos by
José Castillo

Follow us on the web
archive: l'hoxa.art
All rights reserved

Cubierta (cover) L´HOXA 114
Nelson Díaz Brenes titulada "El beso fra-
ternal / Dios mío, líbrame de este amor tan
mortal", 2025

Te Odio: Un pulso con el poder

Emociones como el odio lo mismo que la del amor, son tácticas de un enfrentamiento, refriega ambivalente que atañe a dos personas que se sienten uno al otro a cada instante, pero también se adversan y miran desde posiciones opuestas; lo mismo ocurre entre dos estados, dos equipos contrincantes que corren tras el balón para demostrar quién sostiene el poder, y en ese trance el pecho (lo emocional o unción sacra) tanto como la razón palpitan hasta tocar los bordes por donde fluya los sentimientos.

Las vicisitudes de esa reyerta sólo las apaga cuando el amor cede al odio o viceversa, y ocurre cuando nos miramos a los ojos evocando que tenemos un cuerpo, una posición y condición social y/o o política. Entonces, desde esta visualización que se propaga como el fuego en el discurso de la muestra “Te Odio”, ese pulso suele ser un verdadero campo de batalla.

Dicen los curadores José Castillo y Ricardo Ramón Jarne de esta intensa propuesta en las salas del Centro Cultural de España, Rotonda del Farolito, San José, que: “casi sin percatarnos, hemos pasado paulatinamente de la sociedad del bienestar a la sociedad del odio.”

TE DIO

EL ODDIO COMO ESTRATEGIA DE PODER, CONTROL, POLITICO Y SOCIAL

CRÉDITOS

Artistas

Acaymo Cuesta
 Daniel Valladares / Cuyo
 David Fernando López Salazar
 Diana Villalobos Fontana
 Dina Lagos
 Gabriel Coronado Dumani
 Edgar Agames
 Erick F. Rojas
 Eugenio Marino
 Fernando Sánchez Castillo
 Héctor Roa Cabalceta
 Helen Bustamant
 Jose Carlos Muletz
 Kevin Dubán
 Yosuyin Melissa Pastrana
 Nelson Diaz Brenes
 Nathaniel Acuña Ugalde
 Ninfa Espinoza
 Paul Slez
 Regina Aguilar
 Rigoberto Camacho
 Santiago Sierra
 Sheyla Santana Mora

Curaduría

Jose Castillo Pizado
 Ricardo Ramón Jara

Dirección CCE

Juan Sánchez

Costión y producción

Iris Lam Chen

Diseño

José Alberto Hernández

Revisión filológica

Tatrya Soto Hernández

Montaje

Elliott Morris

Impresiones

T-Copias
 Vector4
 COBIFO

Casi sin percatarnos, hemos pasado paulatinamente de la sociedad del bienestar a la sociedad del odio. La caída en los niveles de formación y educación, el bajo nivel de autocritica y la desinformación generada por los medios sociales—propiedad de un sector concreto de la economía con intereses específicos—estiradas que resultan en su propio beneficio a sus usuarios—han sido herramientas de propagación del odio, el cual ha dejado de ser un rasgo emocional para convertirse en un instrumento de poder. Ya lo ha sido ante a través de conversaciones cómplices en una barra de bar o en una cena del sector familiar, se odia en vivo, en directo, con hashtags y en las urnas.

El odio no nace espontáneamente, se alimenta, se riega, se cultiva, se abona para conseguir los objetivos que desean los que lo han plantado, que en general son desestabilizar, aliar y destruir la comunidad.

Este proyecto artístico aborda la instalación del odio como un lenguaje institucional, como herramienta política y social, mediante un discurso funcional y una estrategia de control. Desde la alta política a las relaciones entre vecinos, el discurso del odio se ha generalizado y fijado en todos los aspectos de nuestra vida, como una nueva parálisis que provoca violencia, discriminación y división social, afectando o solamente a las víctimas directas, sino también a toda la sociedad a través del clima expandido de hostilidad.

"le Odio" recurre manifestaciones artísticas que denuncian, penaliza e desestabilizan a una política del odio, la construcción de enemigo desde la retórica política, la adhesión ciega, el miedo y el resentimiento dirigido para someter estructuras de poder...

Proponemos una mirada crítica a las formas en que el odio en cultura, normativa y política en los discursos de poder, por medio de contextos políticos y privados, roles sociales, políticos y discursos ideológicos; se emplean también las diversas formas del odio, desde su naturaleza emocional y psicológica, hasta las manifestaciones sociales y políticas, incluyendo la apropiación del discurso de odio y sus consecuencias. La intención es analizar como el odio afecta sus efectos a todos, así como las mecanismos de resistencia ante el mismo.

El arte emerge aquí como herramienta poderosa para sensibilizar al público sobre la importancia de combatir la discriminación y la intolerancia, promoviendo un espacio para la reflexión, la sana crítica y la búsqueda de soluciones a este problema a través del diálogo, construyendo consensos para avanzar hacia una sociedad más justa.

Jose Castillo Pizado y Ricardo Ramón Jara
 Curadores

Lo remarcan con la frase del subtítulo que nos deja patidifusos hasta tocar el fondo de la incertidumbre, para provocar una lectura distinta que aleje lo simple o sentimental: “El odio como estrategia de poder y control político y social”.

La interpretación mantuvo durante todo el recorrido analizando y reflexionando acerca de las tácticas de control del poder, encontrando anclajes desde el inicio en aquella pieza de Nelson Díaz Brenes titulada “El beso fraternal / Dios mío, líbrame de este amor tan mortal”, 2025, a lo cual Díaz aduce: “Es arte digital, una apropiación del mural de Dimitry Vrubel en el Muro de Berlín. Esta vez no son los líderes comunistas sino los magnates del neoliberalismo extremo estadounidense, que primero se aman y luego se odian consiguiendo ser íconos mediáticos a partir de su fama y poder”.

Este discurso me reafirma la raíz de esta propuesta como arte político, contestatario, nada contemplativo. Díaz me hizo recordar una frase memorable de Janis Kounellis y Francesco Zotti, que nos enfrentan a esas estratagemas de dominación: “En arte como en el amor, santos o revolucionarios, pero jamás turistas”, recordado por grafitis, pegas o “hashtags” de la comunicación en redes que tanto prefieren las bandas de edades más jóvenes de la población.

Otra pieza que me detuvo a recordar, fue el video del español Santiago Sierra, “El Bebedero”, provocando a la memoria con el signo de la esvástica que es presentada

con aquellas ratas que roen la inmundicia en el espacio de una sala que puede ser un ring de confrontaciones en el pulso con la vida actual, video que puede matar a cualquiera por el desprecio hacia estos roedores. Hay odio y desprecio, pero puede que el pulso se mueva hacia el afecto y el extrañamiento, como en la misma medida redirecciona a su opuesto, que somos nosotros mismos. Yo me pregunto ¿por qué tanto odio hacia esas criaturas?

Sierra, curado por Castillo y Jarne aporta el anclaje de ver la esvástica desde diversas vertientes de significados, desde asociarse con deidades como en la cultura indú, hasta evocar el horror de la guerra y el dominio nazi, que recrudece hoy con la amenaza del neonazismo.

Como nido de ratas el artista juega a representar el ring social de todos los días: el Estado, las cúpulas eclesiales, el militarismo, las estructuras narcotraficantes, los banqueros, así concibe el artista a los contrincantes que buscan su propia pócima de amor u odio, pulso o enjambre de provocación y disenso.

Reto a la lectura e interpretación por parte de los curadores y artistas seleccionados a la convocatoria que trasciende la apuesta para medir fuerzas, escaramuza interior que se gesta en la entraña cuando se aprietan los nervios carnosos para liberar la pulsión del deseo y a veces es emoción de terror, como diría Bataille (Erotismo, 2008), cuando los humanos advertimos miedo a sí mismos ante el ardor sexual, sentimiento que también trueca en odio. Dicho desde otra visión:

“La necesidad de extraviarse, de ser destruido, es una verdad extremadamente privada, distante, apasionada y turbulenta. Un beso es el comienzo del canibalismo”. Y quizás para rematar recuerdo que nuestro cuerpo es aquello en que otros escrutan su deseo. (Bataille, 2008)

Rico texto el de los curadores, porta a otros signos del (des)afecto, y lo explica una vez más:

“Te Odio”, recorre manifestaciones artísticas que denuncian, parodian o desenmascaran el uso político del odio: la construcción de enemigos desde la retórica política, la adhesión ciega, el miedo y el resentimiento dirigido para sostener estructuras de poder...”

Entonces ¿amar u odiar es una estrategia de poder?

¿Hasta dónde nos pueden llevar esta confrontación tan válida en los discursos del acontecer ante tantas presiones políticas, sociales, culturales, humanas, sí amar es humano como también lo es exacerbar el odio?

Un pulso según el diccionario es un latido intermitente en el sistema circulatorio sanguíneo, como el que se cuenta o mide en la muñeca, y que llamamos pulsación; pero también latido o palpitación y se advierte al demostrar afectos, pero le llamamos pulsión en las zonas más sensibles del cuerpo.

Para cerra mi reflexión, ya que nos referimos a nuestra humanidad corpórea, explico que en el recorrido a las salas advierto estos anclajes que me punzan a sentir pero sobre todo a evocar esas pulsiones que me conectan



con la poesía del griego Konstantino Kavafis: “Recuerda cuerpo, recuerda no solamente cuánto fuiste amado, / no sólo los lechos en que te acostaste, / sino también aquellos deseos que por ti brillaban en otros ojos”. La contradicción está también en recordar cuántas veces machacaron la herida pulsional cuando nos dijeron y vuelven a decir te odio.

LFQ. Octubre 2025

I Hate You:

A Struggle with Power Emotions like hate, like love, are tactics of confrontation, an ambivalent struggle that involves two people who feel each other at every moment, but also oppose each other and view each other from opposite positions. The same thing happens between two states, two opposing teams chasing the ball to demonstrate who holds the power, and in that trance, the heart (the emotional or sacred anointing) as much as reason throb until they touch the edges where these feelings flow.

The vicissitudes of this quarrel are only extinguished when love gives way to hate or vice versa, and this happens when we look into each other's eyes, evoking the fact that we have a body, a position, and a social and/or political condition. So, from this visualization that spreads like wildfire in the discourse of the exhibition "I Hate You," this struggle often becomes a true battlefield.

Curators José Castillo and Ricardo Ramón Jarne of this intense exhibition at the Centro Cultural de España, Rotonda del Farolito, San José, say that: "almost without realizing it, we have gradually moved from a welfare society to a hate society."

They emphasize this with the subtitle phrase that leaves us dumbfounded until it touches the depths of uncertainty, to provoke a different interpretation that distances us from the simplistic or sentimental: “Hate as a strategy of power and political and social control.”

The performance continued to analyze and reflect on the tactics of power control throughout the tour, finding anchors from the beginning in that piece by Nelson Díaz Brenes entitled “The Fraternal Kiss / My God, Free Me from This Mortal Love,” 2025, to which Díaz adds: “It is digital art, an appropriation of Dimitry Vrubel’s mural on the Berlin Wall. This time they are not the communist leaders but the magnates of extreme American neoliberalism, who first love each other and then hate each other, managing to become media icons based on their fame and power.”

This speech reaffirms for me the roots of this proposal as political, rebellious, and not at all contemplative art. Díaz reminded me of a memorable quote by Janis Kounellis and Francesco Zotti, which confronts us with these stratagems of domination: “In art as in love, saints or revolutionaries, but never tourists,” recalled by graffiti, stickers, or hashtags in social media, so favored by the younger age groups of the population.

Another piece that made me think was the video by Spaniard Santiago Sierra, “El Bebedero,” provoking memory with the swastika sign presented alongside rats gnawing the filth in the space of a room that could be a

ring of confrontations in the face of modern life, a video that could kill anyone with contempt for these rodents. There is hatred and contempt, but the pulse may move toward affection and estrangement, as it equally redirects to its opposite, which is ourselves. I wonder why so much hatred towards these creatures?

Sierra, curated by Castillo and Jarne, provides a grounding for viewing the swastika from diverse perspectives, from its association with deities, as in Hindu culture, to evoking the horror of war and Nazi domination, which is exacerbated today by the threat of neo-Nazism.

Like a rat's nest, the artist plays at representing the everyday social ring: the State, the Church, militarism, drug trafficking structures, bankers—this is how the artist conceives of the opponents seeking their own potion of love or hate, a pulse or a swarm of provocation and dissent.

I challenge the curators and artists selected for the competition to critically read and interpret the work, transcending the challenge of testing their strengths. This is an inner skirmish brewing in the gut when the fleshy nerves are squeezed to release the impulse of desire. It is sometimes an emotion of terror, as Bataille (Eroticism, 2008) would say, when humans feel fear for themselves in the face of sexual ardor, a feeling that also turns into hatred. To put it another way: “The need to stray, to be destroyed, is an extremely private, distant, passionate,

and turbulent truth. A kiss is the beginning of cannibalism.” And perhaps to top it off, I remind you that our body is the very thing through which others scrutinize their desire. (Bataille, 2008)

The curators’ rich text brings to mind other signs of (dis) affection and explains it once again:

“I Hate You” explores artistic expressions that denounce, parody, or expose the political use of hatred: the construction of enemies through political rhetoric, blind adherence, fear, and resentment directed toward sustaining power structures...”

So, is loving or hating a strategy of power? How far can this confrontation, so valid in current discourses, take us in the face of so many political, social, cultural, and human pressures? Yes, to love is human, as is exacerbating hatred?

A pulse, according to the dictionary, is an intermittent beat in the blood circulatory system, like the one we count or measure on the wrist, which we call a pulsation; but also a heartbeat or palpitation, and it is noticed when showing affection, but we call it a drive in the most sensitive areas of the body.

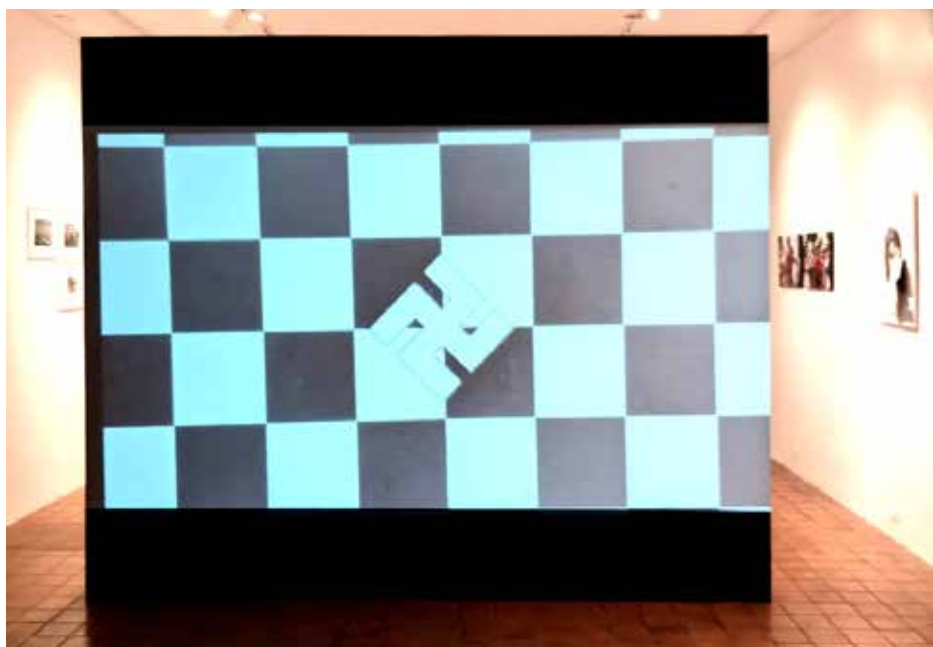
To close my reflection, since we are referring to our corporeal humanity, I explain that on the tour of the galleries, I notice these anchors that prick me to feel, but above all, to evoke those drives that connect me with the poetry of the Greek Konstantino Cavafy: “Remember,



body, remember not only how much you were loved, / not only the beds on which you lay, / but also those desires that shone for you in other eyes.” The contradiction also lies in remembering how many times they crushed the wound of the drive when they told us, and continue to say, “I hate you.”

LFQ, octobre 2025

Te Odio
José Castillo
y Ricardo
Ramón Jarne



Santiago Sierra de la esvástica. Se llama Bebedero



Kevin Dubón /Por un hueco/ Guatemala



cortesía de MACRO, CCE, Andrés Gabarres



cortesía de MACRO, CCE, Andrés Gabarres



Pieza de Acaymo Cuesta (España)



José Carlos Muñoz "Veintisiete rifles Tavor X95 vs. un AK-47"



Nelson Díaz Brenes titulada “El beso fraternal / Dios mío, líbrame de este amor tan mortal”, 2025



cortesía de MACRO, CCE, Andrés Gabarres



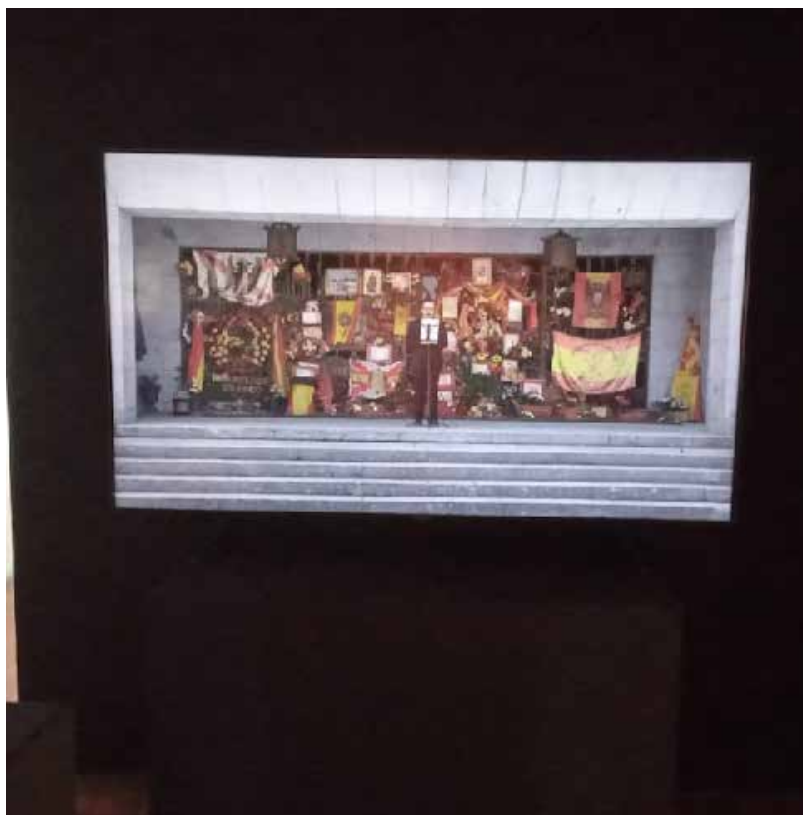
cortesía de MACRO, CCE, Andrés Gabarres



cortesía de MACRO, CCE, Andrés Gabarres



cortesía de MACRO, CCE, Andrés Gabarres



Chistes contra FRANCO/ EUGENIO MERINO



Santiago Sierra / Bebedero/ España



cortesía de MACRO, CCE, Andrés Gabarres



Edgar Agames / Limpieza de heridas / Panamá

MUSEO de POBRE
& TRABAJADOR



colectivo de arte

